

UN RECUERDO SOBRE MARÍA EUGENIA
VAZ FERREIRA

Mucho me regocija que PEGASO, en este número homenaje, me brinde la ocasión de poder hablar de esta excepcional mujer de fuerte talento y sensibilidad maravillosa. Me temo, sin embargo, que a causa del dislocamiento de su propia vida, no nos halla dejado la obra grande que pudieron forjar su sensibilidad y su talento; y digo tal cosa, no en menoscabo de su labor poética, que sólo conozco fragmentariamente, sino porque estos seres así, como ella fué, están como impulsados por una fatalidad que les impide cumplir la misión que les estuvo destinada: despilfarran talento y sensibilidad, muchas veces en conversaciones fugaces; y así, agrandados en el recuerdo de aquellos que les conocieran, no pueden ser comprendidos por las generaciones que han de analizar más fríamente su obra escrita. Y, por fuerza, estas generaciones no se hallan capacitadas para ver la personalidad total, desaparecida ya, y desaparecida llevándose a la muerte buena parte de lo que pudo ser áurea cosecha lírica.

En un viaje a Montevideo, durante el verano de 1918, fuí a visitar a María Eugenia Vaz Ferreira, a fin de saludarla y recoger algunos versos para la revista *Hebe* que entonces codirigía. ¡Inolvidable visita! La poetisa se me apareció como un ser fuera de lo común, ¡y lo estaba! Hablamos de tópicos artísti-